

**Sermones Por el  
Rev. W.M. Branham**

*“...en los días de la voz...” Apoc.10:7*

**SÓLO UNA VEZ MÁS, SEÑOR**

En Shreveport, Louisiana, E.U.A.

El 01 de diciembre de 1963 (pm)

## **Introducción**

El notable ministerio de William Marrion Branham fue la respuesta del Espíritu Santo hacia las profecías de las Escrituras en Malaquías 4:5,6; Lucas 17:30 y Apocalipsis 10:7. Este ministerio en todo el mundo ha sido la culminación de la obra del Espíritu Santo en estos últimos días. Este ministerio fue declarado en las Escrituras para preparar el pueblo para la segunda venida de Jesucristo.

Rogamos que la palabra impresa sea escrita en su corazón mientras que ora, y lee este mensaje.

Versiones de audio y transcritos de más de 1,100 sermones que fueron predicados por William Branham están disponibles para ser descargados e imprimidos en muchos idiomas en este sitio:

**[www.messagehub.info](http://www.messagehub.info)**

Esta labor puede ser copiada y distribuida siempre y cuando sea copiada completamente y que sea distribuida gratuitamente sin costo alguno.

## SÓLO UNA VEZ MÁS, SEÑOR

<sup>1</sup> Inclínemos nuestros rostros ahora. Con nuestros rostros inclinados y nuestros corazones inclinados delante de Dios, en la clausura de esta gran convención, de este jubileo que hemos tenido aquí, y alrededor de la Palabra del Señor, yo me hago la pregunta esta noche si acaso nuestros corazones no están anhelando algo de parte de Dios. Si así fuere, levantemos nuestras manos a Él, y digamos, simplemente digamos: “Esta es mi petición, Señor. Tú la conoces”.

<sup>2</sup> Nuestro Padre Celestial, mira ahora nuestras manos. Esas manos alzadas, significa que nosotros rendimos nuestro todo a Ti. Tú sabes de lo que tenemos necesidad, Padre, y rogamos que Tú suplas nuestras necesidades. Algunas veces nuestros deseos son más que nuestras necesidades. Pero, Padre, suple Tú nuestras necesidades, porque eso lo podemos pedir con fe. Tú prometiste que lo harías. En el Nombre de Jesucristo, lo pido. Amén.

Ahora pueden sentarse.

<sup>3</sup> Al hermano Moore, y la hermana Moore, el hermano Brown y su... hermano Lyle, hermano Boulthiere, y todas estas personas finas aquí de la iglesia, los síndicos, diáconos, lo que ellos sean, yo ciertamente estoy agradecido por esta oportunidad y el tiempo tan maravilloso que he disfrutado al estar aquí. Estos grandes fundadores que vinieron aquí hace años, con cartón en los zapatos para tapar los huecos, y se dedicaron desinteresadamente para que hubiese este lugar de adoración y este pueblo. Yo pienso que Shreveport está endeudado grandemente con hombres como Jack Moore y estas personas así que están aquí. Un esfuerzo incansable y generoso, ellos han tratado de establecer un lugar donde la Luz de Dios y la Vida de Dios, pueda llegar al pueblo, que son hombres y mujeres viajeros, que puedan entrar y gozar de los servicios. Que permanezca en pie por mucho tiempo, hasta la venida del Señor Jesús, hasta que Él haya terminado con ello.

<sup>4</sup> Y yo me he gozado grandemente con las congregaciones, con su respuesta tan fina al—al ministerio, y a los Mensajes. Y las grandes cosas que Dios ha hecho por nosotros, es simplemente sin límite. Y nosotros nunca sabremos lo que ha significado hasta que crucemos al otro lado, ya que semillas han sido plantadas que brotarán a vida en los días que tenemos por delante. Y muchos han sido sanados, que probablemente no saben nada al

respecto en este momento, pero que después de un rato Ud. se dará cuenta que eso se ha ido. Y hallamos tanto de eso, no es solamente lo que Uds. ven suceder; Uds. nunca saben lo que va a suceder, lo que sucederá, como resultado de ello. Y yo confío que no haya ninguna persona enferma que se vaya de esta reunión, que no tenga la suficiente fe para saber que la obra ha sido hecha, y que estará bien.

<sup>5</sup> Para aquellos que levantaron sus manos a Cristo, por el bautismo del Espíritu Santo, y muchas cosas, y las—y las obras de gracia que Uds. deseaban que Dios obrara en Uds., yo confío que cada uno de Uds. sea lleno del Espíritu Santo, cada uno. No olviden mi Mensaje, sobre: *La Señal*. Uds. deben quedarse con eso. Recuerden: desplieguen la Señal.

<sup>6</sup> Ahora, tenemos que salir inmediatamente para Arizona, y Yuma, y Phoenix. Y luego regresaremos por aquí por el sur. No sé el itinerario, exactamente cómo es. Pero estaremos aquí, pienso que es la parte sur de Louisiana de nuevo, en febrero, en alguna parte de Louisiana, y Dallas. Y luego a Georgia, por allá, y luego a Florida. Y luego debemos ir a Europa desde allí, hasta junio. Y luego volvemos aquí, en julio y a mediados de agosto. Y luego ir muy allá debajo de la tierra, a Sudamérica, o sea no Sudamérica, sino Sudáfrica. Y el segundo día de septiembre, de este 1964 que viene, si el Señor lo permite, comenzamos en—en Durban, Sudáfrica, donde vimos a treinta mil personas venir al Señor, en una sola ocasión. El hermano Julius Stadsklev sentado aquí, estaba en la reunión en esa ocasión. Creo que eso es correcto.

<sup>7</sup> Y creo que el hermano Julius había sido presentado, es el hombre que escribió el libro de *Un Profeta Visita Sudáfrica*. Yo he... La hermana Stadsklev, sin duda, está aquí en alguna parte. Yo—yo no puedo ubicarla en este... sí, sí, ahora sí, y los—los niños. Recuerdo, hace unos años, en Minneapolis, ellos eran unos niños; pero ahora tengo que mirar hacia arriba, son jóvenes crecidos.

<sup>8</sup> La hermana Stadsklev, aquí, no hace mucho que me tenía el corazón palpitando, como madre, había perdido su niña. Y el Señor fue... le plació llevársela. Y ella me había llamado, y quería... Ellos me iban a llevar en un vuelo hasta Alemania. Y el doctor fue muy bondadoso en esperar, en dejar que la niña permaneciese allí. La pequeñita murió repentinamente, una niñita dulce

<sup>154</sup> Ahora digamos: “¡Aleluya!” [El hermano Branham y la congregación lo dicen juntos—Ed.] ¡Aleluya! Díganlo otra vez: “¡Aleluya!” Otra vez, “¡Aleluya!” ¡Alabado sea nuestro Dios!

Yo le amo, yo le amo porque...

Hermano Don, ¿está Ud. listo?

probada a nosotros, una y otra vez. Señor Dios, permítenos despertar a nuestros sentidos, de que el Espíritu de Dios está en medio nuestro. Concédelo, Padre. Yo lo encomiendo a Ti, junto conmigo mismo. Amén.

<sup>151</sup> Hermano, hermana, yo no sé, en mi Biblia, de alguna otra cosa que Dios haya prometido hacer antes del Rapto de la Iglesia. Yo no sé. Uds. están pensando en la marca de la bestia, que viene; pero les dije que ya la tienen. Lo próximo que queda es el Rapto de la Iglesia. Eso puede ocurrir en cualquier momento, sin interrumpir las Escrituras, hasta donde yo sé. Dios sabe que es cierto. Sí, señor. El tiempo está a la mano. Es más tarde de lo que pensamos.

<sup>152</sup> Cerremos nuestros ojos y cantemos: *Yo Le Amo*. Tal vez, si le adoramos y le alabamos, quizás Él haga algo. Yo he orado toda esta semana, para ver algo abrirse aquí en este tabernáculo. Oré antes de venir acá. Tengo gente orando por esto. Oh, hay—hay oración por esto. Yo estoy tratando de creer con todo mi corazón. Despertemos, rápidamente. Adorémosle y alabémosle, mientras lo cantamos ahora con nuestros ojos cerrados y nuestras manos alzadas a Dios.

Yo le amo, yo le amo

Porque Él me amó a mí primero

Y compró mi salvación

En el madero del Calvario.

<sup>153</sup> Ahora mientras cantamos el siguiente verso, salude de manos a alguien que esté a su lado, a su hermano Cristiano, y dígame: “Dios le bendiga”, ahora mientras lo cantamos.

Yo le amo, yo... (Si Uds. se aman unos a otros, Uds. no pueden evitar amar a Dios).

Porque Él primero...

... salvación

En el Calva-...

y gordita. Y la hermana Stadskev había perdido a su mamá, y ella estaba muy quebrantada. Esta niña era una cosa muy seria para ella. Y me llamó por teléfono, a larga distancia, desde Alemania, y deseaba que yo volara. Y yo dije: “Hermana Stadskev...”

<sup>9</sup> Ella confesó su fe, que ella creía que el Señor Jesús me había enviado a mí para la obra en los últimos días, y simplemente un testimonio leal que nadie podía dar, y ella lo hizo de todo corazón. Ella había visto al Señor Dios hacer cosas como esas, levantar los muertos después de ellos haber estado muertos. Pero, ¿ven Uds.?, uno realmente, tanto como yo... ¡Cuán... qué gloria hubiera sido esa para Dios, en Alemania y demás! Si yo hubiese podido hacerlo, yo mismo, lo hubiera hecho. Pero, lo primero es, que no debemos ir hasta que sepamos para qué estamos yendo.

<sup>10</sup> Así que yo salí y oré. Y creo que ella permaneció en el teléfono parte del tiempo, durante la noche. Y al día siguiente yo entré, y no había nada. Meda volvió a decir (mi esposa), dijo: “La hermana Stadskev llamó dos veces. ¿Ya tienes palabra de parte del Señor?”

Yo dije: “Nada”. Y dije...

<sup>11</sup> Bueno, yo salí a orar otra vez. Estuve en el bosque esa noche. Y desde luego, tenían que hacer las preparaciones con la niñita. Y entonces justo cuando yo estaba entrando, el Señor Jesús, vino una visión, allí frente a mí. Y yo oí Su voz decir: “No reprendas eso. Esa es la mano del Señor”. Así que yo supe entonces que Dios, por alguna razón, se había llevado a su niña a la Gloria, y ciertamente era en contra de la voluntad del Señor que yo dijera algo contrario a ello.

<sup>12</sup> Y entonces pensé: “Bueno, esa será una gran desilusión. Pero la cosa que hice, yo obedecí al Señor. Yo hice lo que Él me dijo”.

<sup>13</sup> No hace mucho recibí una carta de un ministro de allá, y él había dicho algo a otros ministros. Él dijo: “La única...” Y él era, creo yo, quizás era un luterano alemán. No estoy seguro. Pero él dijo: “Hay una sola cosa que puedo admirar del hermano Branham. En medio de todo el alboroto, él se mantuvo firme hasta recibir una decisión bien definida de parte de Dios, entonces él sabía lo que estaba haciendo”.

<sup>14</sup> Y esa es la única manera en que uno puede hacer esas cosas, es primeramente oír de parte del Señor, cuando Él diga. Si Él me dijera, esta noche, que fuera allá y levantara de ese cementerio al presidente Kennedy, yo invitaría al mundo entero a que venga y vea eso acontecer, pues yo tendría ASÍ DICE EL SEÑOR. ¿Ven? Ahora, pero ¿cómo puedo yo decir: “ASÍ DICE EL SEÑOR”, hasta que el Señor lo haya dicho? ¿Ven? ¿Ven?

<sup>15</sup> Muchas veces la gente se emociona mucho y actúa bajo impresiones y cosas semejantes, y hasta lo mejor que puedan pensar. Eso no siempre es lo correcto. Espere hasta que Él le diga, y Ud. lo sepa, entonces lo tiene exactamente bien. Ud. no tiene que conjeturar al respecto. Si Él ya le ha dicho a Ud., es ASÍ DICE EL SEÑOR. Cuando Él le ha dicho a Ud., entonces Ud. puede ir y decir lo que Él dijo. Hasta ese entonces, Ud. puede ir y hacer todo lo que pueda, hacer lo que Ud. pueda Ud. mismo, pero no puede estar seguro hasta que Dios lo haya dicho. Entonces Ud. está seguro.

<sup>16</sup> En la cinta de *Srs.*, ¿*Qué Hora Es?* Muchos de Uds. tienen la cinta, ¿ven? Yo pude hablar para los Capítulos y en todas partes, y decir: “Es ASÍ DICE EL SEÑOR. Yo me encontraré con siete Ángeles. Y se sabrá en todos los países, ¿ven? Y algo está a punto de suceder, pues Él me lo dijo”. Y así ocurrió, ¿ven?, sólo tres meses después. ¿Ven? Y todas estas otras cosas, cuando uno... Cuando el Señor lo ha hablado, tiene que suceder.

<sup>17</sup> Esa es la razón que yo sé que Su Palabra es perfecta. No importa lo que la gente piense acerca de Ella, es la Palabra de Dios. [El hermano Branham palmea su Biblia—Ed.] Eso está correcto, eso es ASÍ DICE EL SEÑOR. Vean, eso es... y nosotros sabemos que eso es verdad.

<sup>18</sup> Jesús viene. ¿Cuándo? Yo no sé. ¿En qué forma, cómo vendrá Él? Yo tengo una idea, pero yo—yo no sé. Está escrito *Aquí* adentro, Él dijo: “Yo, si Yo fuere levantado”, Él atraería a todos a Él, y Él vendría otra vez. Yo sé que Él viene. Oh, eso es seguro. Y a mí no me importa cuándo es. ¿Ven? si es esta noche, o si es el próximo año, o si es de aquí a mil años, ¡con tal de que Él venga! Yo tengo Vida Eterna. Yo no voy a estar más viejo, simplemente voy a estar allí cuando Él venga. Eso es todo. Eso es... ¿ven?, a mí no me importa cuándo ni cómo, de qué manera Él lo haga, ¡con tal de que yo esté allí!

¡Gloria a Dios! créanlo con todo su corazón. “¡Una vez más, Señor, una vez más!” ¡Aleluya!

<sup>147</sup> ¡Ebrios en el Espíritu! Si el Espíritu Santo tan sólo pudiera vaciar en Ud. a tal grado que Ud. quedara tan ebrio que se le olvidara su nombre, hasta que se olvidara de sus dudas, (amén), entonces es cuando puede avanzar con Dios. Luego el clamor: “Una vez más” sube en sinceridad, luego otro. ¡Aleluya! Llenos del Espíritu Santo, ebrios con el Espíritu; la santidad y la justicia de Dios, y Su poder, lo dejan a uno tan ebrio hasta que se le olvida quién es. Ud. no es nada, para comenzar. Recuerden, Dios quiere entrar en Uds. “¡Una vez más, Señor, una vez más! ¡Una vez más, Señor, una vez más!”

<sup>148</sup> ¡Oh, pentecostal, pentecostal, escape por su vida! Sólo queda un poquito de tiempo. Es más tarde de lo que Uds. piensan. Si yo nunca digo otra palabra desde este púlpito, recuerden: ¡escapen por su vida! Es más tarde de lo que Uds. piensan. Siento al Espíritu Santo sobre mí, diciendo: “Dilo otra vez”. ¡Escapen por su vida! Es más tarde de lo que Uds. piensan.

<sup>149</sup> Una vez más, Señor, una vez más llena al Tabernáculo Vida con Vida Eterna, a cada miembro aquí. Y permite que la gloria del Señor caiga sobre esta congregación, Señor Jesús. ¡Aleluya! ¡Aleluya! Yo le creo a Dios. Una vez más, Señor, una vez más permite que el hombre se olvide de quiénes son. Permite que el hombre olvide su incredulidad, para que podamos clamar: “¡Una vez más, Señor, una vez más!” ¿Le aman? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.]

<sup>150</sup> Oh Dios, Padre Celestial, danos un avivamiento en nuestras almas, Señor. Vemos que las—las—las lámparas están humeando, el Fuego sobre el altar se está apagando. Oh Señor Dios, mira sobre una nación maldita por el pecado, pero, Señor, no te olvides de Tu pueblo. Hay gente aquí que se ha esforzado por años, Señor, para construir esta pequeña economía para Ti. El Tabernáculo Vida fue construido, Señor, como una estación para la salvación de las almas, para avivamiento. Oh Dios, una vez más derrama Tu Poder Santo dentro de él. Llena todo miembro, quita todas las diferencias. Envía una lluvia del Fuego Santo de Dios e ilumina nuestras almas, Señor, con la Presencia de Jesucristo. Que la gente no esté tan hundida en la incredulidad, para que ellos puedan ver que Tú estás aquí con nosotros; y Tú eres la Palabra, y un Discernidor de los pensamientos del corazón, como la Biblia ha sido tan

<sup>141</sup> Acabo de ver algo suceder. Y yo—yo no quiero empezar uno de esa clase de servicios, ¿ven?, de visiones, porque yo—yo estoy hablando de otra cosa. Vean, yo estoy hablando acerca de Uds. viniendo, no por sanidad física, sino viniendo para—para... tan pronto como ellos empiezan a hacer eso, miren, eso es exactamente... Vean, tan pronto como bajé la guardia, para apartarme, de repente la gente lo captó, Uds. saben, y uno siente eso que comienza.

<sup>142</sup> Aquí, les puedo decir. Ese hombre sentado allá atrás, con el hijo de su sobrino con ese problema de la cadera. Si él cree, Dios le sanará y le hará saludable. ¿Cree Ud. que Él lo sanaría y lo haría saludable? [El muchacho dice: “Amén”.—Ed.] Si Ud. lo cree, pues entonces Dios lo hará. ¿Ven? Exactamente correcto. Amén.

<sup>143</sup> Aquí hay un hombre sentado justo aquí, mirándome. Él está orando por su familia. Él realmente no es de aquí. Él es de Carolina del Sur. Sr. Dixon. Pero si él tan sólo cree de todo corazón, Dios le concederá esa bendición. ¿Ud. lo cree, señor? Yo soy un total desconocido para él. Yo nunca lo había visto a él, en mi vida. Amén. Yo nunca lo había visto, en mi vida.

<sup>144</sup> Pero ¿ven Uds. a lo que me refiero? ¿Qué es eso? “¿Cómo trabaja eso, hermano Branham?” ¡Cuando el hermano Branham puede hacerse a un lado! Sí, señor. Cuando yo puedo hacerme a un lado, entonces Jesucristo entra.

<sup>145</sup> A propósito, detrás de él hay otro hombre que pegó Fuego, y él también es de Carolina del Sur. Eso es correcto. Puedo verla suspendida sobre él. Eso es exactamente correcto. Él está orando por un hermano que es alcohólico. Eso es exactamente correcto. Escuchen. Ud. es el hermano Holmes. ¿Cree Ud. que Dios... es ése su nombre? Dios hace... Dios se lo concederá.

¿Ven Uds. a lo que me refiero? “¡Una vez más, Señor, una vez más!

<sup>146</sup> Pongámonos de pie, todos. Clame, pentecostal, levante sus manos: “¡Una vez más, Señor! ¡Una vez más, Señor, una vez más!” ¡Aleluya! Yo no sé qué hacer, pero Él está aquí. Clamemos unánimes: “¡Una vez más, Señor!” Clamen: “¡Una vez más, Señor!” ¡Una vez más, Señor! Una vez más, Señor, envía Tu Poder, envía Tus bendiciones. Envía el Espíritu Santo sobre nosotros, como un viento recio, y llena cada alma que está aquí, de nuevo”.

<sup>19</sup> Y Él me prometió que yo estaría allí, y ya me ha dado Vida Eterna, porque Él dijo: “El que recibe Mis Palabras y cree en Aquél que me envió, tiene Vida Eterna; y no vendrá al juicio, mas ha pasado de muerte a Vida”. Eso es suficiente para mí. Allí mismo, eso es mi absoluto. Eso es mi absoluto. Él lo prometió. No hay manera que alguna vez falle. Sencillamente no puede fallar, así como Dios no puede fallar. Y es imposible que Dios falle. Esa es una cosa que Dios no puede hacer, fallar. Él no puede fallar. ¿No están Uds. contentos por eso? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] ¡Oh, hermanos!

<sup>20</sup> Cuando comienzo a ver la cuenta de los años, y—y viendo dos y tres servicios al día, y eso me comienza a afectar y me canso, donde antes no me afectaba. Pero luego pienso: “Bueno, ¿qué tanto importa eso?”

<sup>21</sup> Quiero preguntarles algo. Somos todos aquí de casa, entonces miren. ¿Qué si Ud. tuviera ochenta años de edad esta noche, o si tiene quince años esta noche? Si tiene ochenta años de edad, y Ud. vive hasta este tiempo mañana en la noche, Ud. vivirá más que muchos, muchos jovencitos de dieciséis años. ¿Ha pensado en eso? Seguro que sí. Ud. está aquí por un propósito, y es de servir a Dios. Así que, ¿qué importa la edad para Ud.? Simplemente sírvale a Dios.

<sup>22</sup> Si Dios viniera a mí y me dijera: “Quiero que vayas a la tierra”, y—y que yo estuviera allá arriba y Él dijera: “Ve a la tierra, te voy a dar cien años de conocimiento, pero quiero que tú escojas en cuál tiempo. ¿Qué años quieres tomar, los primeros veinticinco, los segundo veinticinco, los terceros veinticinco, o los últimos veinticinco?”

<sup>23</sup> ¿Qué diría yo? Bueno, si yo voy a dedicar mi tiempo aquí para ser, oh, un jugador de futbol o un atleta, o algo así, sería mejor que tomara los primeros veinticinco. Si voy a estar aquí para ser un carpintero, o alguna persona así, bueno, será mejor que escoja los segundo veinticinco. Pero si quiero escoger servir al Señor, yo tomaré los últimos veinticinco, de los setenta y cinco a los cien, porque yo habré tenido la acumulación de todo ese conocimiento, yo sé más al respecto. ¿Ven? Con tal que yo pueda pararme sobre mis dos pies y caminar, ¿qué importa la edad que tenga? Yo estoy aquí para servir al Señor, y eso es todo. Amén. Eso es suficiente para mí. Él lo prometió.

<sup>24</sup> Ahora quiero agradecer a todos y cada uno de Uds., por su amabilidad. Y confiando que, si el Señor lo permite, que—que nos encontremos nuevamente en esta tierra; si bien no más aquí, lo haremos del otro lado. Y que el Señor les bendiga. Quiero orar por estos pañuelos. Tan pronto como entremos al Mensaje, no sabemos exactamente lo que sucederá. Nosotros tratamos de dedicar un par de noches en la... tres, como tres noches; de las cinco o seis, cinco noches, creo yo, el Señor nos dio un llamado entre la gente, de llamar a la gente, donde el Señor los sanaría. Y luego tuvimos una sola noche, anoche, donde trajimos a toda persona que quería que se orara por ellos, a través de la línea de oración y oramos por ellos. Y espero que no haya fallado en ninguna parte en tratar de hacer todo lo que yo sé hacer, para que estemos en mejor condición espiritual, y condición física, esta noche, que como estábamos cuando llegamos aquí hace como cuatro o cinco noches. Si he fallado, que Dios me perdone, y Uds. perdonenme.

<sup>25</sup> Ahora, para el Mensaje de clausura, y voy a tratar de hacerlo tan rápido como sea posible, porque yo—yo predico extenso. Y le he dicho a mi congregación, y demás, que, comenzando el primero del año, voy a intentar hacerlo. Yo lo he intentado en los últimos treinta y cinco años, desde que he estado en el ministerio, de bajar de estas dos horas, y lo demás, a tan sólo treinta minutos. Pero, soy muy lento, y no puedo decir lo que quiero decir, en treinta minutos, es la única cosa. Yo soy sureño, Uds. saben, y así que yo—yo simplemente tengo que... Yo no puedo pensar en ello demasiado rápido. Yo simplemente tengo que esperar y ver. Yo tengo que esperar en Él, para mis palabras. Así que, pero yo—yo... sólo mientras pueda esperar en Él, y Uds. simplemente tengan paciencia conmigo.

<sup>26</sup> Ahora leamos una Escritura, pues sabemos que Esto no pasará. Y después de disfrutar de nuestra pequeña reunión de amistad y de conversar, antes de abordar la parte más sincera del servicio: traer el Pan de Vida, oremos nuevamente.

<sup>27</sup> Señor Jesús, hoy estamos agradecidos contigo. Todos nos dirigimos a Ti, para darte las gracias por estos maravillosos días y noches de servicios, teniendo compañerismo alrededor de la Palabra, y con el pueblo. Estamos agradecidos, Señor. Nuestros espíritus han sido animados, y estamos agradecidos de que hayamos podido sentarnos en lugares Celestiales contigo.

<sup>136</sup> Si Ud. tan sólo cree y tiene fe, Dios puede hacer cualquier cosa por Ud. Y la cosa más grande que Él puede hacer por Ud., esta noche, es barrer su alma de nuevo a la Presencia de Su Ser, al grado de que toda persona presente...

<sup>137</sup> Sólo piensen, ¿qué si el Espíritu Santo tuviera a todos aquí completamente bajo Su control? Piensen en lo que sucedería esta noche, ¡piensen en lo que sucedería en Shreveport a esta hora mañana en la noche! Ellos tendrían titulares en todos lados: “Un montón de gente se volvió loca. Ellos estaban sanando a los enfermos y levantando a los muertos. Ellos están haciendo toda clase de cosas allá en Shreveport, Louisiana, Estados Unidos, U.S.A”. Ellos pasarían eso por la televisión, lo que ellos estarían haciendo, si el Espíritu Santo pudiera tomar completamente el control.

<sup>138</sup> ¿Por qué no lo hace Él? Él quiere hacerlo. Él está dispuesto a hacerlo. “Bueno”, dice Ud., “yo le he pedido a Él tantas veces, que no me gusta pedirle a Él demasiado”. ¡Pida en abundancia, para que su gozo sea completo!

<sup>139</sup> ¿Podieran imaginarse a un pececito, de media pulgada de largo, allá en el medio del Pacífico, diciendo: “Será mejor que beba de esta agua escasamente, porque quizás se me acabe algún día?” ¿Podieran imaginarse a un ratoncito como *así* de grande, en los grandes graneros de Egipto, pensar: “Me limitaré a comerme un solo grano al día, no sea que esto se me acabe antes de la próxima cosecha?” ¡Oh, hermanos! Ahora dividan eso por cien millones, y eso es lo fácil que Uds. pueden agotar las misericordias, la gracia y el poder de Dios para con Uds., si Uds. tan sólo lo creen, simplemente pueden quedarse... Bueno, discúlpennme, yo... eso es... Uds. no pueden agotarlo a Él.

<sup>140</sup> Él es la fuente inagotable de Vida Eterna, aquí esta noche para manifestar cada promesa Divina de Su Biblia, para cualquiera que la crea. Amén. Sí, señor. Lo único que Ud. tiene que hacer es beber. Venga a la fuente y beba. Beba hasta que quede satisfecho. Ud. no puede agotarlo a Él. No, señor. Él es absolutamente inagotable, y Ud. puede simplemente beber, beber y beber. Ud. puede tomar su sanidad. Ud. puede tomar su salvación. Sólo venga y beba. “El que tiene sed que venga y beba”. Amén. Yo—yo—yo—yo sé que Él está aquí, y sé que Él hará lo mucho más abundantemente si tan sólo permitimos que Él lo haga.



<sup>131</sup> Él quiere traer a la iglesia de regreso a ese lugar. ¿Me pregunto si pudiéramos clamar: “Una vez más, Señor”, y dejar que las—las lágrimas de arrepentimiento caigan de nuestras cuencas cegadas? Yo no le estoy hablando exactamente a esta iglesia. Esto está siendo grabado, ¿ven Uds.?, aquí, y esto le dará la vuelta al mundo. Que nuestro—que nuestro pueblo regrese a eso otra vez, que regrese a un lugar donde pudiéramos llamar de nuevo a una—una reunión como la que solíamos tener.

<sup>132</sup> Sólo miren atrás algunos diez o quince años, y miren cómo ha declinado desde allí, miren cómo ha declinado más y más. Ha llegado a tal grado que casi da pena, uno casi tiene vergüenza de hablar de la sanidad Divina porque ha sido tan reprochado; y hablar del Espíritu Santo, cuando le han puesto tanto reproche. Eso es correcto. La culpa no es de Dios. Es un Sansón que ha dejado los principios de la Palabra de Dios, y ha substituido algo más, y permitido que la denominación lo deje pelado, lo engañan a eso.

<sup>133</sup> Yo le digo a Ud., mi hermano, mi hermana, si no los veo más de este lado del—del gran Tribunal de Juicio de Dios, ¡Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. Su Palabra, para mí, es Vida. Él está aquí ahora. ¿Creen Uds. eso? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Yo sé que Él está aquí.

<sup>134</sup> Y la única cosa que Uds. tienen que hacer, para saber que Él está aquí, es hacerse Ud. mismo a un lado. ¿Ven? Entretanto que Uds. estén en el camino, Dios no puede hacer nada por Uds. Cuando Uds. piensan sus pensamientos, entonces los pensamientos de Dios no tienen una oportunidad. Pero si Uds. dejan de pensar sus propios pensamientos, ¡y pensar los pensamientos de Él! “Mis pensamientos no son vuestros pensamientos”, dijo Él. Si hubiere alguna alabanza, si hubiere alguna virtud, en esto pensad”. No lo que alguna iglesia vaya a decir al respecto, ¡sino lo que Dios dijo al respecto!

<sup>136</sup> Como esta damita acostada aquí, temblando en este catre. Esa mujer se va a quedar acostada así toda su vida, a menos que ella pueda poner su—su fe directamente en Jesucristo. Y no importa lo que venga o lo que vaya, si le es revelado a ella, entonces no hay nada que vaya a detener la sanidad. Eso es correcto: pero cuando Ud. obtiene su... Depende de lo que Ud. está pensando.

Y ahora, Padre, en esta grande y última noche de la—la fiesta de amor, que Tú puedas pararte en medio de nosotros, nuevamente esta noche, y clamar: “El que tenga sed, venga a Mí”. Concédelo, Señor. Sabemos que Tú lo harás, porque lo haces. Esa es Tu manera de hacer las cosas, y Tú nunca la cambias. Y yo te ruego, Dios, que Tú partas el Pan de Vida a nosotros. Que podamos nosotros recibir esa Palabra dentro de nuestros corazones, la cual abrirá una fuente de bendiciones a todos nosotros. Bendice la lectura de la Palabra, y ayúdame mientras trato de partir el Pan de Vida, para la congregación, para cual sea la necesidad. En el Nombre de Jesucristo. Amén.

<sup>28</sup> Abramos en el—el Libro de los Jueces, los Jueces de Israel. Y deseo abrir en el capítulo 16 de Jueces, para leer una porción de la—de la Palabra. Jueces, el capítulo 16, y quiero leer los versículos 27 y 28.

*Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los principales de los filisteos—filisteos estaban allí; y en el piso alto había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando—mirando el escarnio de Sansón.*

*Entonces clamó Sansón a Jehová, y dijo: “Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos.*

<sup>29</sup> ¡Qué escena más lastimosa! Y este pequeño tema, yo voy a sacar un texto de ello, titulándolo: *Sólo Una Vez Más, Señor*. ¡Sólo una vez más!

<sup>30</sup> Debe haber sido un día caluroso. Ellos habían tenido una gran celebración. Y me hace sentir mal, cada vez que pienso en ello, debido a la naturaleza de esa celebración religiosa. Uds. saben, una celebración está bien, pero es de acuerdo a la naturaleza de la celebración. Y esta era una celebración en particular a la que me duele referirme. Era en la tierra de los filisteos. Y ellos estaban celebrando, me hace sentir mal decirlo: “la victoria sobre los siervos de Dios”. El siervo de Dios desobediente había traído un reproche sobre el Nombre del Señor, y cayó en derrota, y estos filisteos estaban celebrando el—el gran tiempo de victoria, que su “dios pez había obtenido sobre el siervo de Jehová”.

<sup>31</sup> ¡Si ese no es un texto terrible con el cual terminar una reunión! Pero me sentí guiado, mientras estaba examinando unos quinientos o seiscientos textos que tenía allí. Mis ojos se detuvieron sobre este texto aquí, y yo pensé:

“creo que hablaré sobre eso un poco esta noche”. Y quizás eso es sobre lo que el Espíritu Santo quiere que nosotros sepamos aquí. El... acerca de...

<sup>32</sup> Era un día caluroso, creo yo, y los sacrificios estaban ardiendo en el fuego alrededor de este gran dios pez, y había tres mil filisteos observando a la pareja a medida que ellos entraban al gran estadio. Debe haber sido en forma de un hongo, en la manera que lo hicieron. Pues yo diría que algo como en forma de un hongo, así de esa manera, con dos tremendas columnas, las cuales aguantaban el peso del estadio, como si estuviera en *esta* forma, quizás, para que la gente pudiera observar el espectáculo en la planta baja.

<sup>33</sup> Y caudillos de la guerra altamente pulidos asistieron a esa reunión, y sus damas con joyas finas estaban en la reunión. Y todos se detuvieron repentinamente, para inclinarse hacia adelante, pues el evento principal estaba a punto de comenzar. Nosotros tenemos a veces, lo que llamamos, los preliminares, ellos... y luego la introducción, el preludio del—del evento principal. Y ellos habían tenido mucho entretenimiento, como a veces lo tenían, sacrificando y matando, y lo demás. Pero ahora el—el evento principal estaba punto de comenzar, y todo este grupo de fina celebridad, de todos los... de las regiones en la tierra de los filisteos. Ellos se levantaron, debido a que eran un... eran privilegiados. Ellos estaban sentados arriba, en este grande, nosotros lo llamaríamos, como un hongo. Y quizás los pobres, y demás, estaban aquí abajo en el—en la planta baja. Pero ellos estaba sentados arriba desde donde podían mirar bien, y así ver todo el entreteniendo. Era la zona de las personas importantes. ¡Tres mil de ellos! En el ambiente había un olor hediondo, de las bebidas; una borrachera desde las primeras horas, bebiendo y baboseando, y portándose mal, como cualquier fiesta de borrachos. Y todo ellos se pusieron de pie, ya que el evento—evento principal estaba por comenzar, y ellos se inclinaron hacia adelante. Ellos querían mirar bien. Ellos no podían darse el lujo de perderse esto, pues este era el evento principal.

<sup>34</sup> ¿Y qué vieron ellos? Un muchachito guiando a un hombre ciego hacia el centro del piso, en esa celebración de Dagón, el dios pez. El jovencito guió hasta el poste a esta persona ciega, que venía tropezando, y lo colocó al lado del poste, como escarnio.

<sup>35</sup> Así que este Sansón, un hombre que era un—un siervo de Dios sobresaliente, ahora estaba parado allí, humillado, ciego, debilitado, una

<sup>126</sup> “¡Llévanos de vuelta a Pentecostés!” No teatralidad de Hollywood, pero una vuelta hacia Dios de todo corazón, eso es lo que necesitamos. “¡Una vez más, oh Señor, una vez más!”

<sup>127</sup> ¡Si yo pudiera ver eso suceder, si mis ojos viejos que se están debilitando pudieran mirar otra vez y ver a esa iglesia olvidar sus diferencias! Si yo pudiera ver el despedazamiento de ese sistema denominacional, y lanzarlo en la cara al Concilio y decir: “¡Nosotros no queremos tener nada que ver con eso!” Si pudiera ver a los de la Trinidad y Unidad, y a todos ellos, juntarse y decir: “Hermanos, regresemos adonde lo dejamos a Él. Volvamos a donde comenzamos a discutir el uno con el otro, sobre el tema del bautismo en agua, y regresemos y tomemos la Biblia al respecto”, y entonces clamemos: “¡Una vez más, Señor, una vez más!” Y sacar toda esta teatralidad... y muchos de estos individuos arriba en la plataforma que no saben más acerca de Dios de lo que sabe un conejo acerca de zapatos para andar en la nieve, y estas mujeres con el vestido tan apretado que la piel está por fuera, caminando por toda la plataforma, batiendo las manos, y brincando así, como un gran espectáculo o algo.

<sup>128</sup> “¡Dios, llévanos de vuelta al Espíritu Santo y poder, y a la manifestación de la Palabra! ¡Una vez más, Señor, una vez más!” ¿Uds. lo creen? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] “Señor Dios, una vez más, una vez más permíteme ver la Presencia de Jesucristo caminando a través de la iglesia, permíteme ver Su poder y Su promesa hecha manifiesta delante de nosotros. ¡Una vez más, Señor, una vez más! ¡Dios, ten misericordia, ayúdanos!”

<sup>129</sup> ¿Ven Uds. a dónde nos llevan estas otras cosas? Mata la mera... aleja la naturaleza de Cristo, de la congregación, de la—de la iglesia, la aparta del pueblo. Nosotros deberíamos estar tan entrelazados al grado que no habría nada que nos aparte de esta Palabra y de nuestro amor el uno para con el otro.

<sup>130</sup> Jesucristo está aquí. Él es nuestro Padre. Él es nuestra Madre. Él es mi Sanador. Él es mi Rey. Él es mi Dios. Él es mi Vida. Él es mi gozo. Él es mi paz. Todo lo que existe, Él lo es para mí. Él es mi todo en todo. Él está aquí ahora mismo.

<sup>120</sup> Lentamente él estaba orando: “Es posible, Señor. Es posible. Aquí estoy parado, aún con mi cuerpo funcionando. Aquí estoy, mi cabello ha crecido. Pero no veo cómo podría yo vencerlos más, porque mis ojos están cegados. Yo no podría ver por dónde iba. Pero es posible que—que Tú permitieras que suceda otra vez, Señor, para mostrar Tu poder”.

Él clamó: “Una vez más, Señor, ¡sólo una vez más!”

<sup>121</sup> Oh, si la iglesia únicamente pudiera clamar así: “¡Una vez más, Señor, permítenos ver Tu poder!”

<sup>122</sup> “¡Una vez más!” Y mientras él clamaba y le pedía a Dios, yo puedo ver esos músculos empezar a hincharse. Cada fibra en su cuerpo empezó a moverse. El Espíritu Santo estaba viviendo sobre él entonces. Él extendió sus manos nuevamente, con el poder del Espíritu Santo sobre él, y el edificio cayó. La Biblia dice que: “Él mató más ese día que los que mató todo el resto de sus días”. Él entonces cumplió la comisión que Dios le dio. “¡Una vez más!”

<sup>123</sup> Siempre ha sido de esa manera cuando el poder de Dios viene, las grandes estructuras de ismos caen. La más grande victoria de Sansón sobre su enemigo fue en su hora final.

<sup>124</sup> Ahora permítanme decir esto, ya para terminar. Pentecostés, ¿podemos nosotros pararnos frente al poste de estas grandes organizaciones, podemos pararnos frente al poste de Hollywood y todas estas otras cosas que nos separan del amor de Dios que es en Cristo Jesús, y podemos acaso pararnos allí y arrepentirnos, y clamar nuevamente en voz alta: “¡Señor, una vez más haznos Pentecostés! ¡Una vez más, Señor, una vez más haznos Pentecostés! ¡Una vez más muestra Tu poder dentro de nosotros, Señor! Sólo una vez más?”

<sup>125</sup> Escuchen, destruyan a su enemigo antes que su enemigo los destruya a Uds. Él lo hará. Traigan de nuevo las reuniones a la antigua y cosas. Y, oh, dejen quieta a Dalila, dejen el mundo, eso que les lleva engañosamente a las cosas pequeñas que no deben hacer. Y cositas, problemitas entran en la iglesia, y no aguantan corrección porque no les conviene; se van a otra iglesia, y cosas por el estilo. Allá en el principio, cuando uno no cuadraba con la Palabra de Dios, lo sacaban muerto.

desgracia. Es un cuadro de una—de una generación hundida y desmoralizada. Es un cuadro de—de una—de una nación que ha perdido su posición con Dios. Es un cuadro de una iglesia que ha perdido su posición en la Palabra de Dios, porque eso es lo que Sansón representaba aquí. Humillado, quebrantado, él estaba en una condición terrible mientras estaba sentado allí, o mejor dicho mientras estaba parado allí. Así que ¿podieran Uds. imaginárselo parado allí, este gran hombre que...? Lo que él podía hacer en una ocasión, y ahora está parado allí en esa condición, humillado, como dije, quebrantado, como un símbolo de lo cual yo quiero hablar esta noche. Este símbolo representa la mismísima hora en que estamos viviendo hoy, la condición de la iglesia ahora mismo: quebrantada, apartada de la Palabra del Señor; humillada, fuera de su lugar. Y la pregunta surge hoy, la escritura está en la pared, pero ¿quién la puede leer? Ellos no saben nada al respecto.

<sup>36</sup> Tomemos y escudriñemos la mente de esos filisteos. El propio nombre de este hombre, Sansón, en una ocasión, hizo que la nación entera temblara, con sólo mencionar a Sansón, porque Dios estaba con él. Y las naciones temblaban por causa de su mismísimo nombre.

<sup>37</sup> De esa misma manera solía ser el Nombre de Jesucristo, pero ahora es usado como una grosería, chistes. Parece que ya no le tienen reverencia. Cuando, ese Nombre está por encima de todo nombre que se nombra en las lenguas mortales. Es un Nombre que aun es tan altamente exaltado por encima de todo nombre que está en el Cielo, cada nombre sobre la tierra, y toda la familia en el Cielo y en la tierra toma ese Nombre. Y sin embargo el hombre lo usa en groserías, miembros de iglesia lo usan en chistes, y muchos líderes religiosos lo blasfeman con sus credos. Por eso es que estamos humillados, a la luz del comunismo, romanismo, y protestantismo, y las cosas que están apareciendo en la tierra hoy en día. Y esa es la razón que estamos humillados. Nosotros debíamos saber estas respuestas. Dios la tiene en Su Libro, para este día, pero nosotros hemos acudido a algo más, nos hemos olvidado de ella.

<sup>38</sup> Muchos de estos filisteos, mientras estaban parados allí, esos grandes guerreros, sin duda... Alguien anunció que: “El evento que sigue es Sansón”. Muchos de esos guerreros, con sus mujeres de joyas finas y pulidas, miraron por encima del barandal y recordaron ver a Sansón parado en una manera distinta, una vez cuando el Espíritu del Señor estaba sobre Él; parado allí con

la quijada de una mula, en sus manos, con mil filisteos a su alrededor. Y ellos tuvieron que huir a una roca en alguna parte, para refugiarse.

<sup>39</sup> Cuando un hombre tomó la quijada de una mula que había estado tirada allí en el desierto, cualquiera sabe que un solo golpe en una roca o algo, con ese hueso, lo haría pedazos. Y esos yelmos, algunos de ellos eran una pulgada, hasta de una pulgada y media, de grueso, de bronce. Y este hombre no era un soldado, y él no era un hombre entrenado para—para la lanza. Y los filisteos con una cota de malla, malla bien entretejida, como ventanas de celosía, con ese metal que detiene lanzas y cosas y los protege. Y también con yelmos, y con escudos, y con lanzas. Y ellos rodearon a este hombre, Sansón, y pensaron: “La nata del ejército podrá liquidar a este hombre”.

<sup>40</sup> Y él no tenía nada en la mano. Y encontró una vieja quijada de mula seca, y empezó a golpear, a diestra y siniestra, hasta que derrotó a mil filisteos. ¿Por qué? La Biblia dice: “El Espíritu de Jehová estaba sobre él”.

<sup>41</sup> Pero ahora ahí estaba él parado, distinto. Él había revelado su secreto. Y ellos podían recordarlo a él claramente.

<sup>42</sup> Quizás había otro grupo allí arriba, que podrían recordar la noche cuando Dalila lo había engañado a entrar a la—la ciudad de Gaza. Y ellos habían cerrado sus grandes puertas, que probablemente pesaban una tonelada o más, cada una, puertas enormes de bronce, de la ciudad, que estaban ancladas en la piedra con barras de acero, con tales bisagras al grado que nosotros no pudiéramos tener semejante cosa hoy. Y ellos dijeron: “Sansón, los filisteos sobre ti”. Y muchos de los soldados parados alrededor de la puerta, se quedaron atónitos, cuando él pudo romper las cuerdas y marcharse. Y ellos huyeron como un montón de cucarachas en la noche, cuando se enciende la luz. El Espíritu del Señor vino sobre él, y levantó una puerta y luego la otra, y las puso sobre sus hombros y subió la colina y se sentó. Ellos podían recordar eso. “Qué guerrero”, muchos de ellos podían recordar eso, verlo en gran victoria, “¡pero mírenlo ahora!”

<sup>43</sup> Ese es el cuadro de la iglesia. Yo puedo leer en la Biblia, de la iglesia cuando al principio fue llena del Espíritu Santo, grandes señales y maravillas acompañaban sus reuniones. Podemos recordar hace unos años, hace cuarenta o cincuenta años, cuando la iglesia estaba llena de ese mismo Poder. Pero

A mí no me importa lo que suceda, tú quédate allí mismo con esa Palabra. No te envuelvas en eso.

<sup>114</sup> Sansón comenzó a pensar: “¿Me pregunto si hay una posibilidad?” Miren, él dijo: “Yo sé que me ha crecido el cabello, pero estoy ciego. Pudiera haber una posibilidad de otro avivamiento. Existe una posibilidad”.

<sup>155</sup> Él le dijo al muchachito: “Pon mis manos sobre el poste, ¿son estos los postes sobre los cuales está afirmado todo el edificio?”

“Sí”.

“¿Y tú dices que todos los reyes y las celebridades están en la parte de arriba?”

“Sí”.

<sup>116</sup> “Yo estoy cansado. He tenido que hacer... ¡me han hecho hacer tantos trucos y cosas! ¿Podrías poner mis manos sobre el poste?”

<sup>117</sup> Y él puso sus manos sobre el poste, y se paró en medio de ellos, quizás de *esta* manera. Y él se quedó parado allí con las manos sobre los postes. Los filisteos estaban celebrando y divirtiéndose tanto que olvidaron vigilarlo. ¡Oh, hermanos!

<sup>118</sup> Pero él comenzó a pensar: “Dios todavía es Dios. Yo sé que Él es. Yo lo he probado. Yo lo he puesto a prueba. Yo sé que Él sigue siendo Dios. Soy yo el que está mal. Soy yo el que ha pecado”. Ellos no se fijaron en las lágrimas saliendo de esas cuencas cegadas, corriéndole por la barbilla. Ellos no notaron sus labios moviéndose. “Señor, yo he hecho mal. Déjame morir con los filisteos”.

<sup>119</sup> Él quería que la Palabra de Dios se manifestara delante de esa Jezabel, más de lo que él amaba su propia vida. ¡Oh, si ese deseo viniera a la iglesia nuevamente! Sí. Él no estaba orando por un nuevo orden, o por una nueva denominación, sino que la Palabra de Dios se diese a conocer otra vez; que la promesa que una vez él tuvo, volviera nuevamente a él. Él estaba consciente de lo que sucedería si su oración fuera respondida, pero él estaba listo y en profunda sinceridad. ¡Oh, si la iglesia únicamente pudiera llegar a estar así! ¡Entonces él clamó!

<sup>108</sup> Si la iglesia estuvo mejor en la edad luterana, o en la edad Wesleyana, o en cualquier otra edad, de lo que estaba allá en el pasado, ¿por qué entonces no hicieron ellos las mismas obras? ¿Ven? ¿Ven? ¡Regresen a la Palabra!

<sup>109</sup> Sansón estaba parado allí, despojado de su poder. Pero, Uds. saben, había algo (quiero darme prisa) los filisteos no se dieron cuenta, mientras que Sansón estaba aparado allí meditando en todo esto.

<sup>110</sup> Yo desearía tomar al mundo pentecostal y arrinconarlos en algún lugar, y dejar que piensen así por un tiempo, para pensar estas cosas razonables. ¿Adónde estamos con toda esta organización? Cada una en contra de la otra. Los de la Unidad en contra de la Dualidad, la Dualidad en contra de la Trinidad, y así sucesivamente, todas, esa es exactamente la manera en que es. Eso no debería ser así. No debería ser así. Nosotros deberíamos regresar, y juntarnos y solucionar la cosa sobre la base del ASÍ DICE EL SEÑOR.

<sup>111</sup> ¿Qué pasa con los profetas en la iglesia? Se supone que la Palabra del Señor viene a los profetas. Y si un profeta que reclama ser un profeta, y niega esta Verdad en la Biblia, de acuerdo a la Palabra, él no es un profeta. Ahora, debemos tener estos dones para que nos pongan en orden, para que nos mantengan en orden. Pero allí, de alguna manera u otra, nos apartamos de todo eso. Y allí están, espalda hacia la pared, sin salida.

<sup>112</sup> Y aquí estaba parado Sansón, parado en el rincón, pensando en todo lo que había sucedido. Y esos filisteos parados allá arriba, abrazando a esas mujeres, mirando hacia abajo, eructando y borrachos, y celebrando la victoria sobre el siervo de Jehová. ¡Oh, hermanos!, ¿no les hace sentir algo tremendo, al pensar en eso, una victoria por encima del plan de Jehová? Sí, parados allí con un dios pez. Dagón era el dios pez. Y ellos estaban quemando sacrificios. Vidas humadas fueron sacrificadas, un niño tuvo que morir para el sacrificio, le traspasaban una espada, por su corazón, para el sacrificio. Y ahí estaban ellos, llevando a cabo esta gran celebración de victoria sobre Jehová.

<sup>113</sup> Y la iglesia, en esta misma noche, como aquellos filisteos, se jactan de la idea que el Concilio de Iglesias, con el tiempo, cerrará toda iglesia que no pertenece allí. ¡Sansón, jamás te cortes el cabello! Quédate con esa Palabra.

mírenla hoy, está desnuda. Algo la ha despojado, la misma cosa que despojó a Sansón, y todo a causa de escuchar a una mujer que lo recibió. Y lo que despojó a la iglesia, es escuchar a ese sistema organizado de mujer, esa vieja Jezabel. La mera cosa que Sansón había sido levantado para derrotar, lo había derrotado a él. Y la iglesia pentecostal, esta noche, está parada en semejante condición. La misma cosa que ella fue levantada para derrotar, el denominacionalismo, ella se ha unido a eso de nuevo, y se le ha desaparecido el poder. Correcto. El Poder del Señor la dejó.

<sup>44</sup> Nosotros debiéramos saber que cada vez, a través de la historia, que cuando una iglesia se organizó, Dios la dejó allí mismo. Cayó y nunca más se levantó. Y pentecostés fue algo que salió de la denominación, pero, lo que pasa, es que adoptamos un liderazgo hecho por el hombre en lugar del Espíritu Santo.

<sup>45</sup> Y eso es exactamente lo que hizo Sansón. Piensen en ello, lo que debió haber pasado por la mente de ese hombre mientras estaba parado allí. Él debe haber pensado en todas las grandes victorias que Dios le había dado, las grandes cosas que Dios había hecho con él y por él; y cómo es que, mientras que él estuvo con Dios, el poder de Su Espíritu, y el gozo y la paz que él tenía mientras que estuvo con Dios, y con Dios y Su pueblo. ¡Cómo Sansón le había fallado a Él! Ahora, la mismísima nación que Sansón fue levantado para destruir, lo tenía atado a él.

<sup>46</sup> Y la mismísima cosa que pentecostés fue levantado para hacer, los tiene atados a ellos, despojados del compañerismo, despojados del poder; discutiendo, peleando, miembros tibios. Tienen cosas finas, de todo en grande, pero estarían en mejores condiciones si ellos—si ellos tuviesen el viejo tambor del Ejército de Salvación, o la vieja guitarra, allá en la esquina en algún lado otra vez. Yo preferiría tenerlo de esa manera, que tener esas catedrales que estamos obteniendo, con un costo de millones de dólares.

<sup>47</sup> Pero ahí estaba él parado. Había fallado. Ahora era prisionero de la propia nación que Dios lo había levantado para destruir.

<sup>48</sup> Ellos lo tenía a él haciendo trucos, para entretenerlos. Y eso es todo lo que es hoy, alguna clase de truco para tratar de entretenerlos.

<sup>49</sup> ¡Permitió que una mujer lo engañara y lo apartara de la Palabra prometida de Dios! Esa es la misma cosa que hizo la iglesia, ha permitido que una mujer, Jezabel, “la madre de ramera”, representada en Apocalipsis 17, los engañe a volver al mismo vómito de donde salieron. Como dice la Biblia: “Como el perro que vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en su cieno”.

<sup>50</sup> Y mientras que esa puerca siga siendo una puerca, ella... su naturaleza es de puerca, y ella regresará directamente a revolcarse en el cieno. Y Uds., la única forma en que Uds. pueden mantenerlo fuera del charco es cambiando su naturaleza.

<sup>51</sup> Es la única manera de marcar una diferencia en la iglesia de hoy, tiene que tener un cambio de naturaleza. Y en vez de algún sistema eclesiástico guiando a los predicadores, se requiere el Espíritu Santo por medio de la Palabra, para guiarlos nuevamente a ese espíritu que teme a Dios. Eso es correcto. Si el perro vomitó y se enfermó del estómago la primera vez, ¿no lo enfermará otra vez? Y si Dios nos sacó de tal enredo, porque... bueno, ¿no hará la misma cosa otra vez? Entonces volvemos directamente a ello, a la misma cosa. Eso jamás debiera ocurrir.

<sup>52</sup> Este sistema de Jezabel, ahora ciego espiritualmente, estoy diciendo, a la Palabra de Dios, uniéndose ellos mismos en el Concilio de Iglesias. Todo, nuestra gran enseñanza evangélica, nosotros tenemos que renunciar a eso, para ser un organización. Porque, todas las organizaciones que no estén en este Concilio de Iglesias, yo tengo el papel al respecto, que aun si su iglesia no está en este Concilio de Iglesias, en tiempo de problemas, ellos pueden utilizar su iglesia para almacenar municiones o cualquier cosa que deseen. Y si algún hombre fuere encontrado ofreciendo una oración por alguien, y no está afiliado con este Concilio de Iglesias, puede ser balaceado, como un delito federal. Eso es correcto. Yo tengo los informes al respecto, desde Washington. Lo van a forzar a uno. Por eso es que yo he estado en contra de este sistema organizacional. Así es. Tuve que mantenerme quieto en cuanto a que fuera la marca de la bestia; pero ahora es lo suficiente tarde que pueden conocer que es la verdad. Sí. ¿Ven? Lo es. Es exactamente eso.

<sup>53</sup> Ahora ¿qué ha hecho eso? Ha traído a la iglesia, despojada de su poder, no es nada sino un nombre, se le describe exactamente en Apocalipsis

de pecados?””. Él dijo, si Uds.... Yo dije: “En base a esta confesión, y demás”, dije.

<sup>102</sup> Él dijo: “Bueno, ¿no le dijo Jesús a Sus discípulos: ‘a quien le remitiereis los pecados, les son remitidos, y los que se los retuviereis, les son retenidos’?”

Yo dije: “Sí”.

<sup>103</sup> “Entonces ¿qué mal hay en eso? Su misma Biblia le dice a Ud. eso”.

<sup>104</sup> Yo dije: “Entonces si Uds. remiten pecados de la manera que ellos los remitían, yo me iré con Uds. Porque, a Pedro le preguntaron, (el que tenía las llaves), ‘¿Qué debemos hacer para ser salvos?’ Y él dijo: “‘Arrepentíos, cada uno de vosotros, y bautícese en el Nombre de Jesucristo para la remisión de vuestros pecados’. Ahora, hágalo Ud. de esa manera, y yo me iré con Uds.” Amén. Esa es la Palabra. Esa es la manera de Dios hacerlo. Allí se desviaron con eso.

Él dijo: “Bueno, bueno, yo en ningún momento vine a discutir con Ud.”

<sup>105</sup> Yo le dije: “¿Quién está discutiendo?” ¿Ven? Yo dije: “Yo nunca... Yo no estoy discutiendo. Yo... Ud. simplemente me hizo una pregunta, y yo se la respondí de la mejor manera que supe.

<sup>106</sup> Yo dije: “Voy a hacerle una a Ud.” Yo dije: “Ud. dijo que la... que Dios estaba con la iglesia. Y ahora le voy a dar a Ud. la ventaja de llamarlos los primeros Cristianos, si Ud. los quiere llamar católicos, muy bien; Pedro, Santiago, Juan, Marcos, Lucas, y todos ellos, ellos... sí”. Yo dije: “Entonces al seguir el orden de la Biblia que escribieron estos apóstoles, ahora Ud. quiere decir hoy que su diócesis ahora es mucho más grande de lo que era entonces, que Ud. tiene más sabiduría? ¿Y Ud. sabe cómo cuidar de...?”

“Sí, señor. Eso es exactamente correcto”.

<sup>107</sup> Yo dije: “Entonces ¿por qué fue que cuando ellos siguieron los mandamientos de Jesucristo, ellos resucitaban a los muertos, echaban fuera demonios, hacían toda clase de señales y maravillas, y Uds. no lo hacen el día de hoy? Ahora ¿cuál es el problema?”

<sup>92</sup> Y entonces él dijo, dijo: “Yo quiero que Ud. firme esta declaración”. Dijo: “¿Ud. la bautizó a ella? ¿Cómo la bautizó?”

Yo dije: “En el bautismo Cristiano”.

<sup>93</sup> Y él dijo: “Yo quiero decir *¿cómo*, señor? ¿Ud. la roció, le derramó agua, o la sumergió?”

Yo dije: “El bautismo Cristiano es por inmersión”.

<sup>94</sup> “Así es”, dijo, “muy bien”. Dijo: “Mire, Ud., ¿Ud. entonces la sumergió a ella en el Nombre del Padre, Hijo, y Espíritu Santo?”

<sup>95</sup> Yo dije: “Sí señor, ese es Jesucristo, ese es el Nombre del Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Así fue como yo—yo la bauticé”.

<sup>96</sup> Y él dijo: “¿Ud. la bautizó a ella en el Nombre del Padre, Hijo, y Espíritu Santo?”

<sup>97</sup> Yo dije: “Sí, señor. Ahora, yo nunca mencioné esas palabras. Yo la bauticé a ella en el Nombre del Padre, Hijo, y Espíritu Santo, el cual es ‘Jesucristo’”.

<sup>98</sup> Él dijo: “Sí, señor, yo entiendo”, y de repente lo apuntó. Él dijo: “Ud. sabe, esa es la manera como la iglesia católica primitiva los bautizaba”.

Yo dije: “Oh, ¿es eso correcto?”

Y él dijo: “Sí, esa es la manera”.

Yo dije: “¿Qué sucedió? ‘Ellos corrían bien’”.

<sup>99</sup> Y él dijo: “Bueno”, dijo, “vea Ud.”, dijo—dijo, “Ud. cree en una Biblia. Dios está en Su iglesia”.

<sup>100</sup> Yo dije: “Dios está es en Su Palabra, señor, en Su Palabra”. Yo dije: “¿Ud. dijo que Pedro fue el primer papa?”

Él dijo: “Así es”.

<sup>101</sup> “Bueno”, yo dije, “entonces si la iglesia católica tiene que decir todas sus misas en—en latín, y lo demás, para que no hubiese cambios; entonces ¿qué dijo el primer papa, en Hechos 2:38, donde él dijo: ‘Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros, en el Nombre de Jesucristo para la remisión

3, la Edad de la Iglesia de Laodicea, rechazó a Cristo, y está del lado afuera. Exactamente. ¿Por qué? Porque hizo exactamente lo que hizo su madre, regresó a la denominación. Pentecostés, nacido fuera de la denominación, nacido fuera de eso; y tan pronto tuvieron un montón de muchachos que vinieron de alguna escuela, y ellos tuvieron que tener seminarios y cosas, en vez de aposentos altos. Y ahora, muchas de las iglesias grandes, un hombre tiene que pasar un examen psiquiátrico antes de que se le permita ser un misionero en el extranjero. La Iglesia primitiva no tuvo que pasar por el examen de un psiquiatra, pero tuvieron que pasar por el examen de la Sangre de Jesucristo, eso lo determinaba.

<sup>54</sup> Noten, Sansón reveló su secreto a Dalila. Ella finalmente lo amó y le dio palmaditas, y le dijo que él era un buen hombre, cómo ella lo amó, hasta que halló dónde estaba el secreto, entonces le cortó el secreto.

<sup>55</sup> Y asimismo ha hecho la madre Jezabel con la iglesia protestante, ha venido cortando. Y ahora se están acomodando con respecto a unas pequeñas doctrinas que dicen que tienen, para así tener unidad por todo el mundo. Y el primer lugar donde la iglesia se cortó las guedejas fue en Nicea, y ella se las va a cortar otra vez desde que ha estado aquí. Ese es su secreto, la Palabra. “Si permanecéis en Mí y Mi Palabra permanece en vosotros, podéis pedir lo que quisiereis, y os será hecho”. Vean, allí es donde ellos pierden su secreto. Ahora mírenlos, derrotados igual que estaba Sansón. Ministros, en vez de ser nacidos...

<sup>56</sup> Como dijo David duPlessis en una ocasión: “Dios no tiene nietos pentecostales”.

<sup>57</sup> Pero así es como Uds. dicen: “Mi madre era pentecostal. Ella tenía una experiencia. Ella hacía *esto*. Mi padre hacía *esto y lo otro*”. Eso no tiene nada que ver con Ud. Ud. tiene que tener la misma cosa.

<sup>58</sup> Ahora tenemos seminarios que incuban a nuestros ministros, y estamos construyendo más grandes todo el tiempo. Y—y nosotros tenemos estudiantes de psicología. Y eso está bien si Uds. quieren enseñar psicología, pero a mí no me interesa la psicología. Yo simplemente quiero conocer a Jesucristo, eso es todo lo que yo—yo es todo lo que yo quiero conocer, es a Él. Ahora, encontramos que lo tenemos. Eso ciertamente tiene que dar cumplimiento la

profecía de Segunda de Timoteo 3, donde ellos serían: “tibios”, Uds. saben, “impetuosos, altivos, amadores de los deleites más que de Dios, y calumniadores, implacables, y—y crueles, y aborrecedores de los buenos”.

<sup>59</sup> ¿Qué nos ha hecho eso a nosotros? Casi ha hecho de nuestras mujeres pentecostales una exhibición de Hollywood. Eso es correcto. Solía ser malo ir a las películas, el cine. Pero ahora, Uds. saben, el diablo les ganó en eso, él se los puso allí mismo en la casa. ¿Ven? Eso es correcto. Solía ser malo hacerlo. Solía ser malo que nuestras hermanas se cortaran el cabello o se pusieran vestidos cortos. Pero ahora no lo es, no según la manera de pensar pentecostal, en su organización. Pero todavía es incorrecto, ¡por la Palabra de Dios! Pero, ¿ven Uds.?, a ellos les fue cortado el—el—el poder. Sí. ¿Ven? Y luego ellos dicen: “Bueno, nuestra iglesia cree...” A mí no me interesa lo que crea su iglesia. ¡Es lo que Dios dijo! Esa es la razón que hoy día ella está allí, sin la respuesta.

<sup>60</sup> Esa es exactamente la manera en que se encontraba Sansón. Sansón era la misma cosa. Él debe haber meditado en sus errores, mientras estaba parado allí. Yo no creo que un hombre pudiera estar parado allí y pensar sensatamente, pero qué podría pensar, sabiendo, que ahí estaba ahora, él simplemente se había convertido en una—una—una piedra de tropiezo. ¡Qué condición la de ese hombre enorme parado allí! Todo lo de hombre que alguna vez estaba en él, en lo que se refiero a músculos, cada uno de ellos estaba allí. Él todavía tenía sus músculos. Él todavía tenía sus grandes músculos, sus bíceps que tenía. Él tenía puños enormes. Él todavía era probablemente tan grande como siempre. Francamente, la iglesia pentecostal es mucho más grande de lo que alguna vez fue, pero ¿adónde está Dios? Esa es la cosa. Sí. Mientras estaba parado allí, recordando sus errores, él recordó qué fue lo que lo causó primero. La causa, primero no fue que le sacaron los ojos naturales, pero fue más bien la pérdida de su vista espiritual cuando permitió que Dalila lo engañara.

<sup>61</sup> Y eso es lo que le ha estorbado a la iglesia hoy, es, que la visión espiritual de la Palabra de Dios ha sido canjeada por un montón de credos. Ése es el ojo. El diablo ha... La primera cosa que él puede hacer, es sacarle los ojos a Ud., al decirle: “Eso es un montón de alelukas”, te digo que, “Eso es

Todo eso es catolicismo. Pero dijo: “La iglesia pentecostal sola, en sí misma, quinientas mil”.

<sup>84</sup> Ahora, existe el armazón, pero no tenemos el poder que teníamos cuando éramos muy pocos. Allí estaba el gran armazón de Sansón, pero ¿dónde estaba el Poder del Señor? Sí, el sistema denominacional no vindica la Palabra del Señor. Eso es correcto. Ahora noten.

<sup>85</sup> Yo hablaba con un sacerdote que vive cerca de la calle donde vivo, de la iglesia del Sagrado Corazón.

<sup>86</sup> Hace como un mes, desde que comenzó esta nueva idea, el ministro luterano invitó al sacerdote católico de la iglesia del Sagrado Corazón a predicar en su púlpito. Y el—el sacerdote católico invitó al ministro luterano a que viniera a dar la misa en su lugar. Gran novedad en el periódico: “Intercambio de pulpitos”. Sí. Seguro. Oh, hermanos, si alguien pudiera ver eso y no... Si Uds. no pueden entender eso, bueno, Uds.—Uds.—Uds. ciertamente están ciegos espiritualmente. ¿Ven? Sí.

<sup>87</sup> Yo conversé con ese sacerdote. Y él me dijo, dijo: “Yo quiero hablar con Ud., señor Branham”.

Yo dije: “Muy bien”.

<sup>88</sup> Y él dijo: “¿bautizó Ud. a esta muchacha Frazier, llamada María Elisabeth Frazier?”

Yo dije: “Sí, señor, yo la bauticé”.

Él dijo: “El obispo quiere su declaración firmada acerca de ello”.

Yo dije: “Tengo entendido que—que ella se volvió católica”.

<sup>89</sup> Y él dijo: “Sí”, dijo, “ella regresó a la iglesia madre”.

<sup>90</sup> Y yo dije: “Sí, señor”, dije, “su madre me estuvo contando al respecto”.

Dijo: “Sí, la madre estaba algo disgustada”.

<sup>91</sup> Yo dije: “Sí, su madre me dijo que ella ‘prefiere caminar con ella hasta la tumba’”. Y dije: “Francamente, eso es lo que ella estaba haciendo”.



<sup>78</sup> Oh, oímos de avivamientos, seguro. Sí, tenemos un avivamiento denominacional, para meter más miembros, y cosas así. Pero miren la moral, está decayendo constantemente. Miren lo lejos y más lejos que se están apartando de Dios todo el tiempo, apartándose de la Palabra. Y ahora cuando vayan y entren en el Concilio de Iglesias, pues, han aceptado el peor asesino que pudiera tener el mundo eclesiástico. La Palabra que Dios dejó para ellos, ellos sobrepasan todo Eso. Uno no puede enseñar esa Biblia; uno tiene que enseñar el credo de ellos. Ahí está la cosa.

<sup>79</sup> Sansón sabía una sola cosa, y yo me pregunto si la iglesia se da cuenta hoy. Él sabía que su condición caída no podría hacerle frente al reto de la hora. Y yo sé, hoy, que la condición caída de la iglesia no puede hacerle frente al reto de esta hora. Y va a ser peor. La Biblia dice: “Como Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también ellos; hombres de mentes reprobadas, en cuanto a la Fe”. Ellos casi pueden imitarla exactamente.

<sup>80</sup> Moisés fue allá con su mandato de parte de Dios, con una vara en la mano. Y Dios le dijo: “Haz *esta* señal delante de ellos. Y si ellos no escuchan eso, entonces haz *esta* señal delante de ellos. Y si ellos no escuchan eso, entonces Yo seré contigo, Yo me encargaré de lo demás”.

<sup>81</sup> Bueno, Moisés fue allá con su primera señal. Y, tan pronto obró su primera señal, hubo personificadores por todos lados, haciendo la misma cosa. Pero Moisés nunca discutió al respecto. Él simplemente se quedó quieto, pues él sabía que era Dios quien lo había enviado. Eso se va a repetir nuevamente en los últimos días, recuerden. ¿Ven?

<sup>82</sup> Y nuestro estado recaído no podrá hacerle frente al reto de la hora presente, aunque existe un gran armazón. Hoy hay más pentecostales que nunca en el mundo, que sepamos, más creyentes pentecostales. Eso es correcto.

<sup>83</sup> Uds. saben, *El Visitante Dominical*, el periódico católico, el periódico dominical llamado *El Visitante Dominical*, yo creo que hace dos años, hizo un tipo de declaración como esta. Él dijo: “Los pentecostales son la iglesia que está creciendo más rápido en el mundo”. Dijo: “El año pasado, la iglesia católica registró un millón de conversiones, al catolicismo”. Pero dijo que el...

*esto, aquello*, o lo *otro*, o algún movimiento del diablo, o es telepatía mental, o algo por el estilo”. Si él puede sacarle los ojos a Ud., Ud. queda en tinieblas.

<sup>62</sup> Y fíjense en la primera súplica de Sansón en su oración: “¡Señor, que yo pueda vengar mis dos ojos!” Él sabía que allí fue donde vino el problema. Noten, sus guedejas le había crecido, pero él estaba ciego. Él tendría que andar a tientas el resto de sus días. Él estaba ciego.

<sup>63</sup> Nosotros quizás tengamos la maquinaria más grande que jamás hayamos tenido, y los miembros más numerosos; pero ¿de qué sirve eso, si Uds. están ciegos a la mismísima cosa que está aconteciendo frente a Uds., y Uds. no lo pueden ver? Lo que está sucediendo aquí mismo, día tras día, junto con la gente, el Espíritu Santo revelándose Él mismo, y la gente no lo ve. ¡Eso es estar ciego, ciego espiritualmente!

<sup>64</sup> Ellos se pararon allí y miraron a Jesús obrar milagros, y lo demás, y declarar Él mismo ser el Mesías, y ellos no lo pudieron ver. Él dijo: “Tienen ojos, pero no pueden ver”. Ellos estaban ciegos.

<sup>65</sup> Y Sansón estaba ciego. Pero aquí está lo que Sansón reconoció, a lo cual la iglesia aún no ha llegado: él sabía que existía una posibilidad de regresar otra vez.

<sup>66</sup> Si la iglesia únicamente pudiera saber eso, que hay una posibilidad, pero parece que la gente de hoy aún no capta esa visión. Parece que no lo captan, que existe una posibilidad. Así no es que llega. Uds. pueden gritar un poco más, batir sus manos un poco más, o danzar un poco más, pero no es en eso. No. Es volver a la Palabra; existe una posibilidad de regresar y lograr que la Palabra esté del lado de adentro otra vez. Uds. allí lo pasaron por alto. Noten, ellos se sienten bien. Y claro, baten las manos. Sí, señor. Pero, vean, eso es pura vela y nada de ancla.

<sup>67</sup> Yo he visto a los paganos batir las palmas, hacer un baile, hablar en lenguas, y hacer todas estas cosas, e interpretarlo, pero ellos eran paganos africanos. Seguro. Yo los he visto colocar un lápiz en el suelo, y ese curandero se paró allí e hizo que ese lápiz se parara, y corrió de aquí para allá, en cierto lugar, y luego volvió y tocó la melodía, “una afeitada y un corte de pelo por dos centavos”, y escribió en lenguaje desconocido, y uno de ellos se puso de pie allí y lo interpretó. ¡Oh, hermanos!

<sup>68</sup> Uds. no pueden confiar en eso. Muchos de ellos hablan en lenguas y niegan los propios principios de Jesucristo. Yo he tomado mi Biblia, y la he abierto directamente ante un hombre; y él allí, hablando en lenguas. Y le he dicho: “Hermano, aquí está exactamente”.

<sup>69</sup> “Yo ni siquiera deseo verlo. ¡Gloria a Dios! Yo sé lo que Jesús dijo, a mí no me importa el resto de ello. ¡Aleluya! Gloria a Dios”, de esa manera. Pues, un hombre que le daría la espalda a la Verdad y efectivamente formar un espectáculo como eso, para evitar ver la Verdad, eso es hipocresía y en su forma más alta, sólo por el hecho de que él tendría que renunciar a su tarjeta de compañerismo si aceptara lo que fuera la Verdad. Eso es peor que Sansón. Noten, pero ellos no lo captaron. No se mueven.

<sup>70</sup> Miren, oh, seguro, nosotros tenemos tremendas reuniones, como las llamamos, avivamientos mundanos y cosas, todos llenos de oropel, seguro, cosas finas, y grandes publicidades: “El hombre con el mensaje de la hora, y *Fulano de tal*, y *Mengano*”. Tenemos todo eso, pero ¿adónde está Dios? Eso, eso es lo que andamos buscando, ¿dónde está Dios? Una gran cantidad de teatralidad erudita, alguien con la suficiente educación que no... que utilizan palabras que la mitad de la gente no podría entender lo que él estaba diciendo, y con todo eso él tiene un posgrado honorario, y otro grado y otro grado y otro grado, y puede cotorrear y juntar las palabras y se para tan recto y dice: “amén” en la forma más correcta, y se da la media vuelta como un militar y se baja de la plataforma. Pero ¿adónde está Dios?

<sup>71</sup> El mismo Sansón se había encontrado en ese mismo lugar en una ocasión, y conocía el poder de Dios, pero ahora había sido privado de esos privilegios. Él era tan grande como siempre lo había sido, pero Dios no estaba allí.

<sup>72</sup> Hoy en día tenemos mucho de eso. Es una lástima que lo tengamos, pero lo tenemos. Ahora nos damos cuenta. Pero eso no trae de vuelta al Espíritu de Dios. Miren, la cosa de ello es, que la gente no está dispuesta a pagar el precio para regresar a Eso. Yo creo que Dios sigue siendo el mismo de siempre. Pero la cosa de ello, es que la gente ha llegado a estar tan envuelta en este mundo, y el mundo en ellos, al punto que sólo tienen la suficiente religión para hacerlos miserables. No lo suficiente como para entregarse por completo en las manos de Dios y entregarle su corazón entero, pero suficiente

para decir: “Sí, yo asisto a la iglesia. Ciertamente me gustan los buenos himnos y el batir de las manos. Sí, eso me gusta, ¿ve?”.

<sup>73</sup> Pero cuando es cuestión de poner en práctica lo que Ud. dice que cree, y dispuesto a confesar el error, ellos no lo hacen. No le es posible. No lo tienen. Pero esa es la convicción genuina. Eso es lo que necesitamos. Hace mucho dejamos eso, hace mucho tiempo, lo canjeamos. Oración, y—y confesión, y convicción, lo canjeamos por emoción, estremecer, y brincando. Por eso es que no hay seriedad, porque no hay nada que los mantenga fijos, mientras no lleguen a base de la Palabra de Dios, con un pesar piadoso, listos para arrepentirse y enmendar cualquier cosa, y hacer lo que es correcto, listos para vivir correctamente. A mí no me importa lo que diga la gente, o cualquier otra cosa, viva Ud. por lo suyo, por Jesucristo y por lo que Él dijo. Entonces al considerar una iglesia como esa, que vuelva, sí existe una posibilidad de que vuelva. Pero ellos no están dispuestos para hacerlo.

<sup>74</sup> Sansón oró correctamente: “Señor, déjame morir con estos filisteos”. ¡Oh, hermanos! ¿Pueden ver lo que le iba a costar? ¿Qué si Dios contesta su oración? “Déjame morir”. ¡Oh! Me gusta eso.

<sup>75</sup> ¿Fue Patrick Henry que dijo: “denme libertad o denme muerte?” Eso es correcto.

<sup>76</sup> Muy bien, eso es, ¡libertad o muerte! Es volver a Dios, o—o morir. ¿Qué vamos a hacer? ¿Qué estamos personificando? ¿Será que estamos intentando jugar al Cristianismo? Si el Espíritu Santo todavía es el Espíritu Santo que cayó en Pentecostés, Él todavía hace las mismas cosas que hizo en aquel entonces. El mismo Poder, el mismo Espíritu, obrará de la misma manera. No necesitamos un concilio de iglesias. Necesitamos de nuevo la Biblia en acción. Eso es exactamente.

<sup>77</sup> Ahora, nos damos cuenta que Sansón oró correctamente: “Señor, déjame morir con el enemigo”, morir con el enemigo que lo tenía en esa condición. ¡Si existe algo por lo cual la gente debiera orar en esta noche! Y vemos la cosa que ha causado esto, y es apartarse de la Biblia, a un credo. Entonces, ¡muera con esa cosa, salga de ello! Muera a ello. Sansón estaba dispuesto a pagar el precio para obtener nuevamente el Poder de Dios. Hay un precio que pagar por Ello, pero, parece que hoy día la gente no hace eso.